COMEDIA FAMOSA.

D. JUAN DE ESPINA EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Espina.	*Arnesto Esforcia, tio de Margarita.*	*Margarita, Duquesa de Milàn.*	*Enrico Deste, heredero de Ferrara.*
Cesar Esforcia.	*Carlos Gonzaga, Duque de Mantua.*	*Nise, prima de Margarita.*	*Filiberto Esforcia.*
Juanete, Gracioso.		*Licas.*	*Clotina, criada.*
Broculi, Gracioso.			

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi de Estudiante.

Cesar. ESta es, Broculi, la casa
del Español que buscamos,
prodigioso.
Brocul. Pues por cierto,
que mas de Hospital robado
tiene traza. *Cesar.* En la fortuna
miserable en que me hallo,
pobre, y solo, esta ha de ser
la tabla de mi naufragio.
Brocul. Gran remedio para el hambre
es, tras un portal tiznado,
un postigo salvadera,
que en un embudo por patio
desembarca, desde donde
se calza, como zapato,
una puerta en cifra, sin
que hombre, perro, ni gato,
en esta infernal zahurda,
à solo cumplimentarnos
aya sacado el hocico.
Si es la tabla del fracaso,
que pintas, estàr, señor,
del todo desesperado
de tu suerte, y de vèr, que
ni comemos, ni cenamos,
y le vienes à encargar
tus dependiencias al diablo:
yo, con esse Cavallero,
ha dias que no me trato,
y me puedes dar licencia.
Cesar. Què durissimo embarazo
es intentar en un necio
verter sus juicios un sabio!
Pero pues no es el menor
de mis ultimos trabajos

aver de lidiar contigo,
sabe, que donde te traygo,
es en casa de Don Juan
de Espina, esse celebrado
milagro de Europa, à quien,
por ser de ciencias un pasmo,
llàman el docto Español
en Milàn, sin que à buscarle
desdenes de mi fortuna,
de mi suerte desengaños,
de Margarita desprecios,
de mis parientes agravios
me fuercen, que ellos no tienen
culpa de ser desgraciado
yo, sino es dando interesses,
anhelos, ansias, cuidados
al olvido, emplear mi vida
en los ultimos descansos
de las ciencias en su estudio,
poniendo gusto, conato,
y felicidad, ya que
debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma es venir
à meternos Ermitaños?

Cesar. Es á que oygas, veas, y calles:
llama à essa puerta.

Brocul. El borracho
que tal hiciera.

Cesar. Què temès?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
alguna alma condenada,
alguna bruja, algun trasgo,
ù otra alimaña, que dè
de patas arriba, de espanto
conmigo, pues en Milàn
tienen à este hombre por Mago,
como sabes.

Cesar. Y no ay Magia
sin todo aquesse aparato
de miedos, que finge el vulgo?
Quita, veràs como llamo
yo: ha de casa.

Sale Don Juan de Espina vestido de Abate, con cuello amarillo, y ancho.

Juan. Quien inquieta
mi sossiego?

Cesar. Quien buscàndo
viene vuestra heroyca fama,
docto Español.

Juan. Con los brazos
os reciba, aunque os ignore,
que basta para estimaros
vèr, que la fama busqueis
de un sugeto despreciado;
que hombre, que sin reparar
en el mundo, y en su fausto,
busca fama en un retiro,
goza espiritu vizarro.
Quien sois? y què me quereis?

Brocui. Ola, yo estaba borracho
sin duda: esta no es fantasma,
cara tiene de Christiano.

Cesar. Quien soy os dirà mi voz,
ya que no puede el ornato,
que se debe à mi Nobleza,
por aver nacido escaso
de bienes de la fortuna.
Yo soy del Linage claro
de los Esforcias; mi nombre
es Don Cesar. Este Estado
de Milàn, que es de mi prima
Margarita, està oy mandando
Arnesto Esforcia mi tio,
enemigo, mas que hermano,
de mi padre; pues sabiendo,
que en un mismo grado estamos
yo, y Filiberto su hijo,
para pretender la mano
de Margarita, y con ella
el Dominio soberano
de Milan, en confianza
de aver la suerte, al contrario
que à nosotros, de riquezas,
y de fortuna colmado
su ambicion, en perseguirnos,
abatirnos, y ultrajarnos
se ha empleado, con tan ciego
teson, con tan inhumano
odio, que despues de aver
esta rama destroncado
con la muerte de mi padre,
pretende arrancar del arbol
en mì el postrero pimpollo,
infeliz, y desmedrado.
Su poder, su tyranìa,
y autoridad, han logrado,
que todos de parte dèl

(al que mas puede adulando)
me ayan hecho de sus iras
objeto, de sus agravios
norte, azar de sus contentos,
de sus gustos embarazos;
y en fin, tropiezo fatal
de la Nobleza, y del vario
vulgo, mofa irreverente.
Pero por què culpo, quando
me desatienden los propios,
que me injurien los estraños?
Aun el pecho femenil
de Margarita, arrastrado
del comun exemplo, en vez
de ser compassivo, y blando,
como lo mostrò al principio,
que me viò menospreciado,
se ha transformado de suerte,
que la entrada en su Palacio
me ha coartado; y si tal vez
en su presencia, de passo
me pongo, por no poner
los dulces amables rayos
de sus ojos en mi pobre
persona, mira à otro lado.
Yo, viendome sin honor,
sin esperanza, ni aplauso,
y desengañado, al fin,
pretendo darles de mano
al ansia, y à la codicia,
y quitarles el trabajo
de abatirme, quando vean,
que me escondo, que me aparto
contento con la fortuna,
que dentro de mi me labro.
Darme quiero à los estudios,
que professas, penetrando
los escondidos mysterios
(à los hombres reservados)
de la gran naturaleza,
en cuyo oculto theatro
halle otro mundo mejor,
que el que tan mal me ha pagado.
Tu discipulo he de ser,
sabio D. Juan, y aunque me hallo
sin caudal para pagarte,
quando el corazon te traygo,
y una amistad verdera
de mi pecho, resignado
al justo agradecimiento
de lo que te daba, es llano,
que ni ay tesoro mayor,
ni premio, que valga tanto.
Juan. Atento os he estado oyendo,
y quanto es dado al engaño
el corazon de los hombres,
en vos he estado notando,
pues miente contra su dueño,
cauteloso, y temerario.
El à vos os persuade,
y vos à mi, que el dexaros
de pretensiones, y amores,
de desvelos, y cuidados,
es amor à la virtud
de la ciencia, y que ha llegado
del desengaño la luz
de vuestro error à alumbraros;
y es tan al revès, que no es,
sino aquel desesperado
impulso, que al vèr frustrada
una idèa, varajando
los pensamientos, los hace,
en virtud de su desmayo,
abandonar sus intentos,
no porque le sean mas gratos
los mas faciles, sino es
porque no pudo lograrlos,
siendo mas dificultosos;
y esta no la llama el Sabio
eleccion, sino despacho
de un corazon indignado.
Si os dieran en paz tranquila
riquezas, con que mostraros,
de Margarita à los ojos,
muy galàn, muy adornado,
possible es, que no admitierais
este bien? *Cesar.* En esse caso
no sè què hiciera. *Jua.* Admitirlas,
Don Cesar, à veinte manos.
Y si despues consiguiereis,
à pesar de los contrarios,
veros sentado en el trono?
Brocul. Tardàra en hacer los quartos
un momento. *Cesar.* Quizà fuera
mi obrar, segun mi heredado
esplendor. *Juan.* Aun no lo veis,
y ya os estais contemplando
dichoso? Y si coronàra

de Margarita la mano
estos bienes? *Cesar.* Ay Don Juan!
que es esse tan sublimado
gozo, tan gigante dicha,
que no es possible, que el labio
explique lo que causàra
en mi vida esse milagro.
A todos me resistiera,
amigo; pero no alcanzo
à esse impulso.
Broc. En quanto à esso,
tiessos los dos como un ajo.
Juan. Pues veis, D. Cesar, la prueba,
quàn claramente he sacado,
de que es el vuestro un arrojo
mal discurrido, y no sano
deseo de inquirir Ciencias?
Bolveos, y conformaos
con vuestra suerte; mirad
bien, que para retrataros,
y arrepentiros despues,
mejor es no comenzarlo.
Yo nací en España, en donde
desde mis primeros años
estudiè la Magia Blanca,
que es un ultimo, y un alto
conocimiento, en extremo,
de los secretos mas raros
de la gran Philosophia,
las virtudes penetrando
intrinsecas de las cosas
exquisitas, donde hallamos
assombros, que cada dia
vemos, y experimentamos.
Y aun por esso la llamò
Plotino, esclava, que al lado
vá de la naturaleza
sus efectos estudiando,
y sus hechos inquiriendo:
y una vez, que de su mano
la tiene, obra los portentos
que consiguiò Alverto Magno,
haciendo hablar la cabeza,
que de yervas ha formado:
Architas, con las palomas,
que iban los ayres cortando,
siendo de madera, el fuego
fingido, el mar imitado,
el ayre sólido, el dia
nocturno, el monte volando
de Rogerio, à quien la Italia
venerò no ha siglos tantos.
Todo esto lo executaba
yo, sin aver deslizado
de la Magia Natural
el abominable trato
de supersticion, prestigio,
nigromancìa, ni encanto,
pues essa es la Magia Negra,
cuyo estudio està vedado.
Muchos estudiar quisieron
conmigo, viendo los raros
efectos de mis fatigas,
y los exquisitos casos,
que en la Corte se encontraban:
y aun el Gran Phelipe, Hispano
Monarca, gustò de vèr
de mis invenciones algo,
hasta que de una quedò
satisfecho, y assombrado;
y à nadie quise enseñar,
porque es un gastar en vano
la preciosidad del tiempo,
y enriquecer à un ingrato:
con que no aviendo podido
nadie en mi Patria lograrlo,
ved quien puede pretenderlo
en la agena. *Cesar.* Quien postrado
os lo suplica, y con quien
no se entienden los villanos
fueros de la ingratitud,
pues en noble pecho hidalgo,
queda à ganancia qualquiera
beneficio vinculado.
Juan. Con que à que no se os olvide
la fineza de enseñaros
os atreveis? *Cesar.* Y lo juro
à los Cielos Soberanos.
Juan. Y que si os vierais en puesto
generoso, y elevado,
premiarais mi buena ley?
Ces. En oro, en bronce, y en marmol
hiciera esculpir el nombre
de quien el sèr me avia dado.
Juan. Ved, que de la obligacion
al olvido, ay poco espacio.
Cesar. Tambien agradecimientos
huvo, que se eternizaron.

Juan. Què và, que nuestra porfia,
à un sucesso extraordinario,
y jamàs visto en el mundo,
dà ocasion? *Cesar.* Como?
Juan. Logrando
que os enseñe. Ea, Don Cesar,
ved quando tengo de daros
la primer leccion. *Cesar.* Aora.
Broc. Mi Amo es de golpe, y porrazo.
Juan. Aora? No veis, que las once
son, y es hora de que vamos
mas à comer, que à estudiar?
Cesar. Es tal el ansia, que traygo
de tu doctrina, que como
no pusiesses tu el reparo
de mi molestia, un instante
no perdiera. *Juan.* Pues en algo
os tengo de complacer.
Ha Juanete. *Sale Juanete.*
Juanet. Señor Amo.
Juan. Dile al Ama, que no saque
la comida por un rato,
hasta que yo se la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia alli; y vos, aquel libro
me alcanzad.
Juanet. Si và de espacio,
à escoger la fruta voy,
y traer la nieve. *vase.*
Broc. Ay regalo
mas endemoniado, que
quando estàn refunfuñando
las tripas de hambre, intentar
desvanecerse los cascos!
Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
este es Hermete, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Llaman.*
Ces. Si. *Juan.* Cuidado desde aqui, *ap.*
yo verè quien es. *vase.*
Broc. Otro asno
como mi Amo serà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarse un libro.
Sale Don Juan de Espina.
Juan. Este pliego trae un Soldado
de Guardia de Arnesto Esforcia.
Cesar. De mi tio? Desde quando
se acuerda de mì? Licencia
me dad. *Juan.* Leed.
Broc. Què aspectazo
tiene el Mago propiamente
de coroza de diez palmos! *Dexa de leer.*
Cesar. Apenas mi dicha creo!
Juan. Què es esso? *Ces.* Que ya los hados
me empiezan à ser propicios.
Arnesto, con agassajo,
que nunca dèl esperè,
me escrive apacible, y blando,
que aora en Palacio me espera.
Yà veis quanto deseado
avrè esta ocasion, y assi,
dadme licencia. *Juan.* Aguardaos:
con que aprender no quereis
desde oy? *Ces.* Como no? Volando
buelvo à veros; y si es que
mereciera interessaros
en mi dicha, y consiguiera
teneros siempre à mi lado,
què mayor bien para mì?
Juan. Como fuera bien premiado
mi obsequio, yo me atreviera
à seguiros. *Broc.* Buen emplasto
tendriamos. *Ces.* Ay, Don Juan!
no esteis confuso, dudando
de la verdad de mi fé.
Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promessa;
vos vereis, que quanto valgo
es vuestro. *Juan.* Ofreceislo assi?
Cesar. Assi lo ofrezco.
Juan. Pues vamos,
y ved, que en vuestra palabra
voy, Don Cesar, confiado,
à enseñaros, y assistiros,
aunque temiendo, y dudando::
Cesar. Què, Don Juan?
Juan. Que aveis de ser
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, despues
de assistiros, y enseñaros;
aunque si este caso llega,
y veis que me satisfago,
no os quexeis.
Cesar. De què, Don Juan?
Juan. De nada, Don Cesar: vamos.
Broc. Plegue à Christo, que no pare
este cuento en chamuscarnos;

pero no que ſi ſe eſcrive-
el caſo como ſe ha hallado,
y el ingenio no ſe mete
en el como, ni en el quando,
allà lo diſcurra el docto,
que lo demàs no es del caſo.

Vanſe, y ſalen Filiberto Esforcia, Arneſto, barba, con baſton de Governador, Enrico, Margarita, Clotina, graciosa, y Damas.

Arneſt. Yo, hermoſa Margarita,
que tanto Potentado ſolicita
tu mano, de eſta dicha ſatisfecho,
à coſta de la rabia de mi pecho,
que aora, antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza, deponiendo eſſa aſpereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milan el Cetro, y de tu mano
el teſoro divino
poſſea; eſtà es razon, y eſte es deſtino,
y es preciſion, pues el de Mantua, ayrado
de aver buelto de ti menoſpreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à eſta Ciudad camina,
y es preciſo que halle,
ò quien ſus arrogàncias avaſſalle,
ò quien le deſengañe en ſus anhelos.
Marg. Y à eſſo no ſobro yo? Viven los Cielos,
que ſi trata à la viſta
de tan groſſera accion, como conquiſta
mi mano, de otro aliento,
que el poſtrado temor de un rendimiento,
en la defenſa mia
me verà el Alva, al renacer el dia,
con los arneſes alternar las galas,
emula ya de Venus, ya de Palas,
creyendo las Eſtrellas,
que pretendo abanzar ſus luces bellas,
aſſaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriente.
Todo eſtè prevenido;
venga el Gonzaga, que el peor partido
hallarà ſu oſſadia
en mi nunca domable fantaſia.
Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra, pero el fin no ha errado:
pues què empreſſa mayor, que mayor gloria,
que una ſola atencion de ſu memoria?
Ni à què aſſumpto mayor pueden juntarſe

Exer-

Exercitos, y un pecho aventurarse,
que reverente ama,
que en conquistar desdenes de una dama?

Enric. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quien obrò mas cobarde es mas valiente,
no sè què sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. Es vèr si de su arrojo el amor gusta.

Enric. Como puede agradar con lo que asusta?

Filib. Vizarro esta un galan en la campaña.

Enric. Y contra una muger: gloriosa hazaña!

Filib. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.

Enric. Y empieza bien con desobedecerla?

Filib. Enrico de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obràra
yo por mi.

Enric. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es desacierto.

Filib. Yo confiesso, que me hallo
en los terminos solo de un vassallo,
que à no serlo, no sè què accion siguiera.

Enric. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.

Filib. Siento que no sea campo la que es sala,
que si no:: *Enric.* Què serìa?

Filib. Hiciera:: *Enric.* Yo::

Marg. Tened, pues; què ossadìa
os alienta en mi presencia
à echar mano á las espadas?
despejad. *Enric.* En mi el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este azero
en defensa de tu Casa.
Luego que supe el intento
del Duque, escriví à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de Aventurero en tus Tropas
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es
torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *vase.*

Nise. Margarita, no es vizarro
Enrico? *Marg.* Sì, mas me enfada
su altivèz. *Filib.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defensa
vuestra; pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su fuerte cara à cara:
pues como es la vizarrìa
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia es quien,
vencido de vos, batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce

los

los favores de mi Dama.
Ay bella Nise! contigo *apart.*
habla mi amor, que aunque aya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es facil que puedas
borrar la imagen del alma. *vase.*
Nise. Què dices de Filiberto?
Marg. Lo que de essotro.
Nise. Bien ayas tu.
Marg. Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.
Clot. Galàn primo, es cosa insulsa,
como pastel hecho en casa.
Arnest. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del govierno, y de su carga,
el solicitar te cases:
tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,
tu allà lo discurre, y traza,
que à mì disponer me toca, *ap.*
como aqueste Estado cayga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como le anhelan.
Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia
ha de ser la primer basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le dè un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *vase.*
Nise. Creeras, prima, que no sè,
què razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su àspera condicion vana?
Marg. Como ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tyrana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vassalla.
Clot. Por solo esse inconveniente
al instante me casàra,
aunque no fuera salir
de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nise.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay Nise mia!
si cupiera, que esperanza
pudiera dar:: *Nise.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.
Marg. Mi condicion mas humana
fuera. *Nise.* Ha quien fuera tu primo!
Marg. No lo sè: por què no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tu, señora, lo mandas.
Marg. Cantad, y dexadme sola.
Nise. A Dios. *Vase Clotina.*
Marg. Tu, por què te apartas,
si con mis criadas hablo?
Nise. Pues quien es mas tu criada,
que yo? perdona que aqui ro
desde mas cerca escucharlas.
Vase, y canta dentro la Musica.
Music. O què bien que acusa a Alcino,
Orfeo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!
Al paño D. Juan, D. Cesar, y Broculi.
Cesar. Sin aversenos opuesto
nadie, segun yà las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas
decente. *Ces.* Ay Don Juan! con què
pagarè finezas tantas?
Brocul. Lo mejor es, que se hallaron
cosiditas, y ajustadas
en casa del Mercader,
y quiere que no aya trampa
en el cuento. *Ces.* Tén el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
por què no llegas à hablarla?
Cesar. Dices bien. Si un desdichado
puede à tus divinas aras,
bellissima Deidad mia,
quando otros bienes le faltan,
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo, *abax.*

abatido, y pobre alcanza
del rigor de su fortuna,
el teson de su desgracia.
El, y Music. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.
Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque estrañe, que te aya
hecho mudar aquel trage
en que indecente mostrabas,
que la suerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obstante me alegra el vèr,
que de tu retiro salgas,
donde adviertas, que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana::
Ella, y Music. Que bien canta su dolor
quien llora bien su esperanza.
Cesar. Ay, señora, que no sè
si es esso estàr lastimada
de mi desgraciada suerte,
ù del clamor de mis ansias!
El, y Music. Que el son desata los montes,
que al eco enfrena las aguas.
Marg. Sea compassion, ò sea
afecto, por què se cansa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oygan habla?
Ella y Mus. Que el monte, y el agua escuchan
lo que llora, y lo que canta.
Cesar. Y esso, sea lo que fuere,
pidad, ò agrado me basta
para creer, què lo que oy
logro, lograrè mañana?
Marg. Por què no? *Ces.* Soy desgraciado,
y sè, que para agostarla::
El, y Musica. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.
Marg. Proseguid con mi licencia.
Sale Nise.
Nise. Què quieres, prima? llamabas?
Marg. No, Nise; pero à buen tiempo
vienes::
Broc. Buena và la danza.
Marg. Què està aqui Cesar,
Nise. Albricias, corazon. *ap.*
Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compassion,
la lastima, que te causa
su poca suerte, te quiero,
yà que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
à decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tu, que crea,
que no serà tan uraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para assombrar à quien ama.
Ella, y Music. El mal la robusta encina,
que vive con la montaña. *vase.*
Broc. Toma si obra el vestido.
Nise. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello, para galantear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quien diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas albricias, Don Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Cesar. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dàr el que vive
de las piedades estrañas?
Nise. Yà veo, que á un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha como alcanzais, Cesar,
no teneis que embidiar nada. *vas.*
Juan. Què decis?
Cesar. Què he de decir?
que estoy, de gozo, sin alma.
Clot. A Dios, seor despilfarrado;
quien vistiò la personaza
del tisù, y del galòn hè?
Broc. Missa Clotina, no falta;
piensa usted, que no ay tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es possible, que de asco,
no bomitò las entrañas
al desnudarle, essa Ninfa,
de tanta mugre?
Broc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò

mi camisa, por ser alva.

Clot. Què presumino, y què bestial *vase.*

Broc. Què resuelta, y que borracha!

Juan. Dadme, Don Cesar, los brazos,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.

Cesar. Ay, Don Juan!
assi no ayga al turbarla,
algun estraño accidente.

Caxa, y Clarin.

Dentr. Guerra, guerra, al arma, al arma,

Broc. Esto tenèmos aora?

Sale Arnesto.

Arnest. Soldados, ha de mi guardia:
mas, Cesar?

Cesar. Tio, y señor?

Arnest. Huelgome, que à tiempo ayas
venido, de que aunque no
la novedad impensada
que oygo, me dexe decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por ti, y por tu Patria::

Dentro. Guerra, guerra.

Arnest. Ola, què es esto?

Sale Margarita.

Marg. De essos acentos guiada,
vengo à saber, què rumor
es el desta marcial salva.

Sale Nise.

Nise. Què nuevo escandalo es este
de tiros, trompas, y caxas?

Sale Licas.

Licas. Señora, desde la Torre
del Omenage, en batalla
puesto Exercito copioso,
se vè, que à nosotros marcha:
y los nuestros, que ya vienen,
de sus tropas abanzadas
cediendo al numero, afirman
ser las gentes del de Mantua. *vas.*

Marg. Què importa, si yo sabrè
castigar tan temeraria
ossadia?

Sale Enrico.

Enric. Yà que Carlos
de improviso nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à vèr que mandas.

Sale Filiberto.

Filib. Mi obligacion, gran señora,
me trae à tus pies.

Arnest. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.

Cesar. De todo inocente, mudo
me mantiene mi ignorancia.

Sale Licas.

Licas. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.

Marg. Di que entre.

Sale Carlos.

Carlos. Margarita soberana,
despues de besar tus pies,
yo en nombre mio, fiada
mi persona, en que embiada
por mì, de tu salvaguardia
tengo el seguro, que dieras
à qualquiera que embiàra,
vengo à expressar, que no soy
tan grossero, que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra tì, si no hallara
que es fuerza vencer con ellas
lo que el amor no contrasta.
Tu, señora, del dictamen
de Arnesto tyranizada,
aqui à Filiberto Esforcia
admites, y de Ferrara
à Enrico, à tu galantèo,
y otros Principes, que igualan
mis glorias, sin que en ti sea
eleccion, sino es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dàr el Cetro de Milàn.
Pero yo, teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto, que si me desayras,
obedecerè à tu gusto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retirarè mis Tropas,
como de tu Corte salgan
quantos à tu mano aspiran:
quedate, tu hermosa ingrata,
por dueño de tu alvedrio:
vean, que nadie le arrastra,

ni le inclina ; ò vive el Cielo,
que à otra accion harè que arda,
al veſubio de mis zelos,
Milan en gigantes llamas,
y ſus cenizas::
Marg. Detente. *Enric.* Oye.
Filib. Eſcucha. *Marg.* Quando::
Arneſt. Aguarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo ſoy el mas agraviado
de ti, Carlos, pues me tratas
de tyrano, y ambicioſo;
mas porque veas, que nada
puede en mi mas, que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el baſton: tu ſuerte
en tu pretenſion te valga,
y dexa libre à Milàn.
Enric. Yo imitarè tan hidalga
accion, ſi las armas quieres:
y haſta buſcarte en campaña,
de Milàn ſaldrè.
Filib. Mi brio
comprarà, à coſta de hazañas,
tanto bien.
Marg. Eſſo decis?
Enric. Si la defenſa nos falta,
què hemos de hacer?
Ceſar. Quien pudiera
brotar al labio ſu rabia,
Don Juan!
Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mi.
Marg. Es tan villana,
Carlos, tu propoſicion,
que la colera, la ſaña::
Ceſar. No te dexa, gran ſeñora,
encontrar con las palabras;
pero yo hablarè por ti.
Brocul. Echale quatro bravatas.
Ceſar. La Duqueſa mi ſeñora
ſiempre fue libre: quien trata
de ſujetar ſu alvedrio,
es un groſſero, y ſe engaña.
De las Damas las acciones
no ſe violentan, que à ſacras
Deydades, ſolo es el ruego
quien dignamente las habla;
y aſsi, tus gentes prevèn
à la lid, que en la demanda
de ſu razon, y en caſtigo
de tus locas arrogancias,
preſto veràs innundar
eſſos campos mis Eſquadras.
Carl. Decis vos eſto, ſeñora?
Marg. Quien lo duda? Tu bizarra
oſſadìa es ſolo (ò Ceſar!)
la que me dexa obligada.
Carl. Pues aunque ſea eſtrañando,
que tan corta, y limitada
opoſicion, donde ay tantos,
en quien fuera mas gallarda,
me amanace, el duelo acepto,
y haciendo à tu honor las ſalvas,
à vos os llamo al obſequio,
y à vos, Ceſar, à batalla.
Toca à embeſtir. *vaſe.*
Marg. Un cavallo me dad.
Arneſt. Saldràs con tus Guardias,
ſi otra defenſa quiſieres,
Ceſar, que tanto ſe jacta
de oſſadado, te la darà. *vaſe.*
Marg. Yo baſto à tan corta hazaña.
Enric. Yo ſoy uno, y à lidiar
voy, no à vencer, porque tanta
gloria, ſeñora, es de Ceſar,
que en los impoſsibles manda. *vaſe.*
Filib. Mientras Ceſar, gran ſeñora,
con las hueſtes, que formadas
en ſu fantasìa lleva,
canta del triunfo la gala,
voy a perder en mi vida
la coſa que mas os canſa.
Ay, Niſe hermoſa! *vaſe.*
Marg. No importa,
Ceſar, que bien, ò mal ſalgas,
tu hablaſte muy à mi guſto,
pues no ofreciſte una infamia. *vaſe.*
Niſe. Ayroſo vais, que vengais
mas ayroſo es lo que os falta. *vaſe*
Clot. Seo Broculì, ò en gaceta,
ò con viva, y luminarias. *vaſe.*
Broc. Y pues, què he ofrecido yo?
Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.
Ceſar. Què aveis hecho, que prometa
Don Juan?
Juan. Una accion de fama,

y gloria que lograreis:
seguidme.
Broc. Esto es en volandas
llevarnos.
Tocan caxa, y clarin debaxo del tablado, y abren los escotillones.
Juan. Adonde estais?
Cesar. En Palacio.
Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto,
y tampoco en esto ay maula.
Cesar. Y aqui solo, què he de hacer?
Juan. Solo? no ois essa marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?
Ces. Si. *Juan.* Pues tropas vuestras son:
Ha de las rudas entrañas
de la madre universal.

Dà una patada en el tablado, y por tres escotillones vàn saliendo los Soldados de dos en dos, y el Tambor que serà un Negro pequeño; y entran, y salen con mascarillas successivamente, de forma, que dèn à entender ser muchos, y con vandera grande, y vàn marchando.

Yá salen en ordenanza
vuestras gentes.
Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfayna:
vive Christo, que me cisco,
que và de veras la danza.
Dentro. Socorred à Margarita,
no veis que desamparada
de los suyos, corre riesgo?
Cesar. Dicen bien: abanza, abanza:
viva Milàn, Mantua muera. *vanse.*
Sale Margarita de corto, retirandose de Carlos, y Soldados.
Carl. Tenèos, que à tan sagrada
empressa, Soldados mios,
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo, podrà
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres
de corteses voces falsas,
yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas:: *Dent.* Por Milàn victoria.
Marg. Quando la suerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas
buelve:: *Dent.* Viva Cesar, viva.
Marg. Y Cesar la lid restaura.
Dent. Cesar. Margarita reyne.
Carl. Ha, pese
à mi suerte! bolveis las caras?
Sale Cesar.
Cesar. Bolvedla vos à mirar,
si sè cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morid.
Soldados, matadle.
Marg. Aguarda,
Cesar, que es mi prisionero
desde aqui, Carlos de Mantua.
Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.
Cesar. Tuyo es gran señora, todo.
Broc. Yo estoy hecho un papanatas.
Arnest. Huyendo vàn, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacaba,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.
Marg. Luego bien me aconsejabais
que acudiesse à èl por defensa?
ved si con razon se jacta.
Sale Enrico con dos Estandartes.
Enric. A tus pies essos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquesto.
Sale Filiberto.
Filib. Yá
queda sola la campaña.
Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta.
Dent. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de su Patria.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Quanto me huelgo de oír,
amigo vuestra alabanza.
Cesar. La vuestra, direis mejor.
Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte aya;
Mi justo agradecimiento
recibid todos, y en paga
vos, Cesar, este baston
de Capitan de mi Guarda.
Yo harè vèr de vuestro padre,
aunque yà estè sentenciada,
la causa, y si hallo por donde
restablecer vuestra Casa,
vuestras son Lodi, y Cremona;
si olvidado, y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.
Cesar. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.
Arnest. Dadme un abrazo, sobrino,
(de embidia el pecho se abrasa)
què solo tu ennoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
yà nos verèmos. *vase.*
Enric. Tenedme
por vuestro desde oy. *vase.*
Filib. No acabas,
primo, de enlazar mi cuello?
Broc. Què lisongera canalla!
acomodado le miran,
y pobre le gargagean.
Cesar. Siempre, Filiberto, soy
tuyo.
Filib. En hora buena salgas
de tu retiro, à dàr muestras
del rubì de que te esmaltas. *vase.*
Nise. En hora feliz vengais
victorioso. *vase.*
Clotin. Y vos, Broculi, què estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.
Broc. Que fuesse soga
es de lo que me alegràra.
Clot. No obstante, por el terrero
os cito, un poco à parlata,
un dia. *Broc.* Acepto el coloquio:
yà esta quiere cuchipanda.
Ces. Aora D. Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros?
Juan. Yo, con nada
estuviera mas ufano,
yà que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidiesses
me dè donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Cesar.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empressa::
Juan. Pues si esso es
tan dificultoso, saca
para mì alguna Prebenda
de interès, y de importancia.
Ces. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*
Juan. Què dices?
Cesar. Que aora yà veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo á disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy, es mañana.
Broc. Tenga usted, amigo, paciencia,
que aquesta no es puñalada.
Juan. Yo enseñarè, esperarè,
y sufrirè con constancia,
hasta vèr si sublimado,
aquel, que abatido se halla,
mañana, ù oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto parò en burèo?
Cesar. Desde que de Margarita

quedò prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortès galanteria:
todo es musicas, y fiestas
Milàn. *Broc.* Y ella muy fruncida,
con todos muy desdeñosa,
à ti solo te acaricia.
Cesar. Què mucho, quando en su aplauso
obra tales maravillas
mi passion? *Broc.* En igual essa
descomunal estantigua
de Don Juan, para quien no ay
impossible, que resista
à su maldito saber:
plegue à Christo, que algun dia
no lo paguemos. *Cesar.* Si tu
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo, de su doctrina,
vieras que hasta oy, lo que cabe
en esta Ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa
de que cabe en lo que alcanza,
mas, que en lo que nos admira.
Broc. No obstante que esse hombre sabe,
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, es afable
de genio, y que essotro dia
me diò unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro.
Cesar. Pues tu, què lo necessitas?
Broc. Valgame Dios! el que anda
junto al unguento, se pringa.
En Palacio no me falta
à mì, mi zalamerìa.
Ay moza, ay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y estàs en parage
de premiar el que te assista,
por què por èl no haces algo?
Cesar. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.
Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana
de hacerlas. *Cesar.* Aora querias,
que mi amoroso cuidado,
y mi ocupacion continua,
en esso solo pensasse?
Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
escarmienta en que no ay amo,
que este parecer no siga:
servirse à sì es lo mejor,
lo demàs es boberìa.

Sale Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.
Cesar. Què ay, Don Juan?
Juan. Que la divina
Margarita, pretendiendo
vencer su melancolìa,
los jardines ha mandado
disponer, que fertilizan
à Milan; y noticiosos
los Principes desta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Menfis compitan.
Oy ha visto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.
Cesar. Si tanto el tiempo limita,
què puedo yo hacer, Don Juan?
Broc. Ponmela una mañanica
en Madrid, que con llevarla
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza Mayor, vera
el jardin de mas delicias,
que pueda aver en Italia.
Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la Ciencia mas peregrina.
Al mas inculto retiro,
que el Pò, sierpe cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de aljofar riza,
la llevad á su eleccion,
donde gustare, y por mia
la empressa dexad.
Sale Arnesto. Sobrino?
Cesar. Tio, y señor?
Arnest. No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Brocull.

Cesar. Nadie nos oye.
Arnest. Pues que te diga
es tiempo à què fin, estando
olvidada, y abatida
tu persona, te he llamado;
mira que te và la vida,
y el ser Duque de Milán,
en lo que de tì confia
mi cariño. *Cess*. Adonde iràn *ap*.
à parar estos enigmas!
Arnest. Yà sabes como tu padre,
el padre de Margarita,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado, hizo à su hija
en su testamento; y para
que de estorvo no la sirva,
ordenò, que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha, de que se le hizo
causa, acabasse sus dias
en prision, por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi, y Cremona,
Ciudades, que èl posseìa.
Cesar. Todo esso ès cierto.
Arnest. Pues oy,
que con màs piedad te mira
la fortuna, llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.
Cess. Sabiendo yo, que mi ruìna *ap*.
ha sido este aleve, y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?
Arnest. Que Lodi, y Cremona à tì
te sean restituìdas,
Cesar, ès fuerza, bolviendo
à vèr la causa en justicia.
Cess. Esso espero, si es que no
lo impide la tyranìa.
Arnest. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes, prevenidas,
è importantes deste Estado,
de què sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal, que en la ocasion te assista,
y defienda?
Cesar. Claro està,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder, ni gente
tengo. *Arnest*. Luego el adquirirla
consiste en que aya quien haga
contigo amistad, y liga?
Cesar. No ay duda.
Arnest. Pues quien mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè, Don Cesar:
las Tropas, que ay esparcidas
por Milàn, à quien governo,
se mueven con esta insignia.
Si tu pones estas Plazas
en mi poder, y Pavìa,
que es de mi governacion,
què fuerza avrà, que resista
nuestra intencion? Y con esso
ha de ser accion precisa,
que si Margarita elige,
te elija à tì, reducida
por necessidad, à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilias.
Què te parece, sobrino?
Cess. Ay traycion mas exquisita! *ap*.
que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que despossеìdo
yo, y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes! Pero por saber
hasta donde su injusticia
se estiende, he de hacerme al lado
de su malicia.
Arnest. En què vacilas,
que no respondes?
Cesar. Señor,
en dàr lugar à mis iras
con la memoria que me haces

de

de mis passadas desdichas.
Si me acuerdo, que essa aleve
muger, rama es fementida
de quien dio muerte à mi padre:
què es quererla? què es servirla?
què es casarme? Mas pedazos
la hiciera, que tiene el dia
atomos, la noche Estrellas,
y arenas del Mar la orilla.
Y assi, valido de ti,
pues despues de ella, la linea
viene à mi, como mayor
pariente, sin tan prevista
maquina, sin prevencion
tanta, avrà mejor salida.

Arnest. Pues què medio avrà mejor?

Cesar. Dar la muerte à Margarita.

Sale Margarita con un papel en la mano, Nise, y Clotina

Marg. Darla à Margarita muerte?
Cesar, pues què te motiva
à tanto rencor?

Cesar. Señora:::

Arnest. Dissimulèmos, malicia: *ap.*
Lo mismo iba à preguntarle
yo, aunque no con tan benigna
tolerancia: y pues llegais
à tan buen tiempo, sobrina,
vos lo inquirireis mejor;
pero quedad advertida,
que no està olvidado Cesar
de sus ofensas antiguas. *vase.*

Marg Sin la prevencion de Arnesto,
en cuidado me pondria
lo que à Cesar escuchè:
pero con ella, corrida
la mascarà à su intencion,
conozco adonde camina.
Nise. *Nise.* Què quieres?

Marg. Pues tienes
eleccion tan peregrina,
haz que canten unos tonos
y si viene alguien, avisa.

Nise. Ay de mi, que se me ordena
ser dè mi pesar espia,
de mi dolor centinela,
festejando mis fatigas! *vase.*

Clot. Si vendrà Broculi à hacerme
terrero, segun la cita
que le hice? àzia la ventana
voy à esparcir esta vista. *vase.*

Marg. Cesar, en este papel
os traygo yà concedida
la possession de la hacienda
de que mi Fisco tenía
la administracion, en tanto
que los pleytos se litigan.
Demas desto, aquí teneis
el Titulo, con mi firma,
de Chancillèr del Estado:
puedo obrar con vos mas fina?

Ces. Quien, señora, con la voz,
y el alma no lo publìca?

Marg. Pues al mismo passo vos,
con amenazar mi vida,
podeis obrar mas aleve?
No ay accion, que mas os sirva
de confusion, que advertir,
quanto por opuestas lineas
de la voz de una traycion,
es eco una bizarìa.

Ces. Ay, señora, quanto engañan
voces, que no se averiguan!

Cantan dentro. Ay, amor!
yo no entiendo
tus tyranias.

Sale Nise.

Nise. Esso sì, prima, querràs
que esta tonada se siga?

Marg. La que tu gustares, Nise.

Nise. Què gusto ay en quien suspira
tan en vano? *vase.*

Marg. Pues què engaño
ay en lo que tu decias
à Arnesto?

Cesar. Ser èl, señora,
quien contra ti se conspira.

Voz sola. Si mandas, si ordenas,
si quieres, si intimas,
en tiernas lisonjas,
en blandas delicias.

Marg. Como?

Cesar. Haciendome èl esfuerzos
à que su dictamen siga,
y a que me alce con Milàn.

Marg. Avrà igual alevosìa!

Voz. Que cante la pena,
que llore la risa.

Sale Nise.

Nise. Querràs que aora cante Clotina?
Marg. Para què te cansas, prima?
no he dicho, que lo que ordenes?
Nis. Mas me cansa à mi mi embidia. *vas.*
Marg. Y el decirle tu, que darme
muerte era cosa precisa,
à què saliò?
Cesar. A que hecho yo
de parte suya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.
Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabìa
en tu pecho, ni en tu fé;
y en la sobervia, en la altiva
presuncion de quien ha tanto
que el poder me tyraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impìas.
Cesar. No sabes, mi bien, que en fé
de que tu me vivificas,
morirè de que tu mueras,
vivirè de que tu vivas?
Music. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonìa::
Sale Nise.
Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?
Marg. Ay Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que prosigan,
que me inquietas.
Nise. No es tan grande
tu inquietud, como la mia. *vase.*
Marg. Pues Cesar, desde oy à Arnesto,
ya que de ti se confia,
y la cara no es posible
sacar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.
Cesar. Assi te lo ofrezco.
Marg. En tanto,
harè que cartas se escrivan
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.
Claro està, que esto ha de ser
con la cautela precisa,
y en aviendola logrado,
yo sabrè su tyrania
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo::: ha prima.
Music. Y diciendo suspira:
Ay dulce dueño mio!
ay bella idolatrìa!
Marg. Nise.
Sale Nise.
Nise. Què quieres?
Marg. Que dexen
de cantar, y que me sigan,
que al campo quiero salir.
Salen Carlos, y Enrico, cada uno por su lado.
Carl. Con vuestra hermosura à dar
al dia que vacilar.
Enric. Dando con vuestro influir
al Cielo que discurrir.
Carl. Que con mas benigno arder::
Enric. Pues con mejor rosiclèr::
Los dos. Al espirar su arrebol::
Carl. Buelve à renacer el Sol.
Enric. Buelve el Alva à amanecer.
Marg. Enrico, seais bien venido;
Carlos, como os ha tratado
la prision?
Carl. Tan obligado
estoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no ay libertad que cante.
Enric. Yo no, que desde que amante
vuestro fui, fui prisionero;
rindiòme vuestra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.
Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrìo,
y el no poderle tener.
Enric. En vos eleccion no ha avido,
pues ha sido accion del hado.
Carl. Si ay, pues la suerte me ha dado

lo propio que avia escogido.
Enric. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.
Carl. Siendo assi, mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino, al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.
Enric. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?
Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.
Enric. Como es facil distinguir
si obsequio, ò venganza era?
Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le dì la mia,
sin libertad no estuviera.
Enric. Pudiera aver otra accion.
Carl. Esta elegì, y basta que
yo la figuiesse. *Enric.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.
Marg. Tened, no passe à question
lo que no merece enfado:
Dexa caer un lazo, y alzale Nise.
Mas el lazo::
Enric. Mi cuidado.
Cesar. Mi fortuna.
Carl. Mi desvelo.
Nise. Tened, que ya de esse anhelo
os quitè, pues le he cobrado:
tomale, prima.
Marg. Con el
te queda, que yo me voy.
Cesar. Cielos, que infelice soy!
Carl. Avrà suerte mas cruel!
Enric. Ha ciego destino infiel!
Nise. Para què me dexas, di,
este lazo? *Marg.* No creì,
que erráras donde le embio;
no vès, que el favor es mio,
y queda Cesar alli? *vase.*
Nise. Què me queda que dudar,
Cielos? *Carl.* Si el lazo, señora,
se feriára, à quanto dora
el Sol, y circunda el mar::
Nise. No os le pudiera yo dar,
con que ya os he respondido.
Carl. Infeliz súplica ha sido
la mia. *vase.*
Enric. Solo fiado,
Nise hermosa, en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discurrir::
Nise. Como en la cinta no hableis,
decidme quanto gusteis.
Enric. No os tengo ya que decir. *vase.*
Cesar. Viendo à todos despedir,
señora, quedad con Dios,
que lo que negais à dos,
no creo à uno concedais.
Nise. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.
Dale un lazo, y sale al paño Filiberto.
Filib. Señora; pero què veo!
Cesar, y Nise aqui estàn
hablando: de què hablaràn?
Cesar. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora, tan soberano,
por vuestra divina mano?
yo adquirir tanto favor?
Perdonadme, que el amor
me tiene loco de ufano.
Nise. Mucho es, que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesì.
Filib. Què es esto, Cielos, que oì?
Cesar. Con què pudiera pagar
lo que os debo?
Nise. Con obrar
menos necio, y desatento.
Cesar. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir?
Nise. Quien le pudiera decir, *ap.*
que en el estàr tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.
Cesar. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azàr
un gusto deste pesar.
Nise. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor, y he sido
quien mas de vos se ha agraviado;
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.

Cesar. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.
Sale Filiberto.
Filib. Pues essas, Cesar, podemos
averiguarlas los dos:
venios conmigo.
Nise. Tened,
què pretendeis, Filiberto?
Fil. Dàr la muerte à quien me ha muerto.
Nise. La indignacion suspended.
Filib. Nise divina, creed,
que si el favor que ha alcanzado
Cesar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeloso, y desesperado.
Nise. Pues pena tan rigorosa
quien la causa en vos, si os muestro:::
Filib. Que el favor es, Nise, vuestro,
y essa es mi muerte forzosa;
venid, Cesar. *vase.*
Cesar. No reposa
mi colera hasta escuchar
què quereis. *vase.*
Nise. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quexar. *vase.*
Suena dentro ruido de caza, y sale Broculi embozado.
Dentro 1. A la orilla.
2. A la ribera.
3. Al bosque, y tomad los puestos.
Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego
fantasma, atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha, que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de aver hora y media
desquiciado de pescuezo
estado aparando embustes,
que vertia un agujero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniesse siguiendo;
y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à passito observando
la codorniz el podenco.
Mas ya la tropa ha llegado:
si me vèn en el acecho
los guardas, me han de poner
de buelta y media este cuerpo;
pero quedarème atràs,
què à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.
Vàn passando Margarita, Nise, Arnesto, Enrico, y Damas, y Clotina detràs como passeandose.
Marg. Qué plácido, y qué sereno
està el dia!
Carl. Aunque defiende
la impression de los incendios
del Sol el campo, ya và
templando su ardor el Cierzo.
Nise. Hermoso està el Pò.
Enric. Sus aguas
forman undosos espejos,
en que su hermosura afeytan
los alamos, y los fresnos.
Arnest. Solo yo, yà malogradas
mis idèas, ni me alegro,
ni es possible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.
Marg. Solo à Cesar no descubro:
Nise, executaste aquello
que te dixe? *Nise.* Si, mas huvo::
Marg. Què?
Nise. Yo te lo irè diciendo. *vanse.*
Quedan solos Broculi, y Clotina.
Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?
Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à què fin es la llamada?
Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.
Broc. Y no à mas?
Clot. Pues à què mas?
Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no bastaba para esso?
Clot. Mira que respeto tengas.
Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hueco,
te he de manosear el rostro,

y darte un abrazo. *Clot.* Ay, Cielos,
que nos han visto los guardas!
Brec. Pues vete, vete. *Clot.* No puedo,
que està ya lexos la Tropa.

Salen tres Soldados.

Los tres. Quê haceis aqui, Cavallero?
Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui propio:: *Los tres.* Quien?
Broc. Yo mesmo.
1. Donosa majaderia!
2. Y sobrado atrevimiento.
Los tres. A las Damas de su Alteza
atreverse? venga preso.
Broc. Como preso, canallota?
polvillos, para què os quiero?
Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.
2. Venga el bribon.
Broc. Zepos quedos,
Reyes mios, si no quieren,
que los eche à los infiernos.
Los tres. De què forma? *Broc.* Desta suerte.

Arroja àzia el vestuario un poco de harina, y sale un Toro, que pega con los Soldados, y luego con èl, le quita los calzones, y cae en el suelo.

1. Virgen, què animal tan fiero!
2. Al Toro. 3. Hala, Torillo.
Dent. 1. Jesu Christo, que me ha muerto!
Broc. Què lindos, que son los polvos!
Toro, dale à esse bermejo.
Clot. No paro yo en una legua.
2. Ha, Toro. *Broc.* Toma esse buelco;
bravamente los remienda
los calzones; pero, pero
vive Dios, que se me acerca:
Toro, mira què en mi obsequio
vienes, y que soy amigo
de aquel Magico embustero
que te embia: Ay, San Panuncio!
que bufa, que araña el suelo,
que me embiste, que me coge,
que me mata: esto es mal hecho;
Toro, mira lo que haces,
que es un grande atrevimiento:
ay, que me ha desvencijado!

Sale Don Juan.

Juan. Buscando á Don Cesar vengo;
mas quien està aqui? *Broc.* Ay, señor
caminante, ò passagero,
traygame usted un Confessor,
aprisita, que me muero.
Juan. Este es Broculi: buen hombre,
què teneis? *Broc.* Un hechicero
del diablo, un Don Juan de Espina
desta manera me ha puesto;
maldita sea su alma:
confession, que ya fallezco.
Juan. Pues què hizo?
Broc. De ciertos polvos,
que me diò para un remedio,
me vinieron estos lodos.
Juan. No os entiendo.
Broc. Yo me entiendo:
digame usted, se ha ido el Toro?
Juan. Què Toro? yo nada veo.
Broc. Pues deme una mano, que
voy á acusar á aquel perro.
Juan. A quien? *Broc.* A la Inquisicion.
Juan. Bien me pagas lo que he hecho,
Broculi, por tí. *Broc.* Tu eras?
pues lo dicho, dicho. *Juan.* Bueno.
Broc. Desde oy no me entrarás tu
mas de los dientes adentro.
Juan. Y tu amo? *Broc.* Tu lo sabràs.

Sale Cesar, y Filiberto.

Filib. Este parece buen puesto.
Cesar. Qualquiera para mi brio
lo es. *Filib.* Pero dissimulemos,
que aqui ay gente.
Cesar. Don Juan?
Juan. Amigo, pues como es esto?
siendo oy el dia que os toca
de Margarita el obsequio,
no la acompañais?
Cesar. Es fuerza
con mi primo Filiberto
estàr. *Filib.* No es fuerza, Don Cesar.
Cesar. Pues què ay?
Filib. Que nos descubrieron
Margarita, y los que vàn
por esta margen bolviendo
ázia nosotros; y assi,
suspendase nuestro duelo
hasta mejor ocasion.
Cesar. Siempre vereis, que si adquiero
de Margarita favores,
sè vizarro defenderlos.
Filib. Favores de Margarita?

pues esse lazo no es cierto,
que os le diò Nise?
Cesar. No ay duda,
pero no es Nise su dueño.
Filib. Como? *Cesar.* Como es Margarita.
Filib. Fatigas, del mal el menos;
pues siendo asi:: *Cesar.* Què decis?
Filib. Nada, que ya nos verèmos,
que llegan ya, y es preciso
ir à salir al encuentro. *vase.*
Juan. Llegò la ocasion, Don Cesar,
de que sepa lo que os debo.
Cesar. Quando yo lo ignoro?
Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello,
que en mi casa me ofrecisteis
al salir de ella, viviendo,
en fé de vuestra palabra,
à assistiros. *Cesar.* Ya me acuerdo.
Broc. Nunca tu huvieras venido,
picaro, quebrantahuessos.
Cesar. Pero ya veis, que hasta aqui
no ha avido ocasion de hacerlo.
Oy, que ya restituìdo
por Margarita, posseo
mi copiosa hacienda, y soy,
Don Juan, Chancillér del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos:::
Juan. No es esso lo que deseo,
ni por lo que os digo, que oy
aveis de premiar mi afecto,
sino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadìa
de Novada, y no acudiendo
con tiempo à pedir:: *Cesar.* Temeis,
que la perdamos? pues esso
què importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.
Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*
Cesar. Què ay de jardin?
Juan. Que ofrezcais
quanto gusteis, que està hecho.
Broc. Y cuidado no ayga toro,
que os descosa los greguescos.
Cesar. Ya llegan aqui.

Silvo para la cortina, y salen Margarita, Arnesto, Filiberto, Carlos, Enrico, Nise, Clotina, y las Damas que entraron.

Marg. Es possible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? què os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?
Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.
Cesar. Quita, loco: yo, señora,
quando, si:: *Marg.* Turbado os veo.
Enric. Aora puedo desayrarle. *ap.*
Carl. Ocasion es de correrlo. *ap.*
Enric. Quien duda, señora, que
avrà estado disponiendo
Cesar divisiones vuestras?
Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages ollais, y que
no os negais à los festejos,
no nos està su cuidado
bien, pues serà excedernos.
Juan. No oyes aquello? *Cesar.* Ya sè,
que todo es en mi desprecio.
Nise. Donde està vuestro jardin,
Cesar? *Cesar.* Señora, no lexos.
Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamàs huvo caserìa,
ni jardin. *Cesar.* Pues yo le tengo.
Enric. Mirad bien lo que decìs.
Carl. Tendreisle en el pensamiento.
Nise. Y qual es? *Juan.* De aquel peñasco,
que se està desde aqui viendo
la ruda silvestre boca,
pàra en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorado muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De este le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con serviros, gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Vanse entrando con sus versos.

Marg.

Marg. Y quien sois vos?
Juan. Un criado de Cesar.
Marg. Idle siguiendo.
Broc. Menos yo : à mi me arrebaten
mil demonios si allà entro.
Carl. Anda, loco. *Broc.* Esso es forzado,
renuncio el pacto , y protesto
que entro forzado. *Enric.* Veamos
esta novedad. *Carl.* Gozemos
deste no visto milagro.
Arnest. En mis maquinas suspenso,
à nada atiendo. *Marg.* Anda, prima.
Nise. No vienes ? *Marg.* Ya voy.
Clot. Si el huerto
lleva guantes, abanicos,
bebida , y dulces , es bello.
Marg. Cesar ? *Cesar.* Mi bien?
Marg. Las respuestas
de aquellas cartas vinieron,
y ya quedan prevenidos
de no obedecer à Arnesto.
Cesar. Y aora , què intentas?
Marg. Lo que oy
ha de decirte el sucesso,
pues el Pueblo de Milan
tengo convocado , à efecto
de que me busquen , y pidan
le despojen del govierno.
Cesar. Para hacerlo sin peligro,
no puede aver mejor medio.
Marg. Vamos. *Silvo.*

Vàn saliendo los que entraron , y se descubre un jardin muy vistoso ; en medio un cenador, mantenido sobre ocho pedestales , que seran quatro Estatus vestidas de blanco , y quatro Faunos vestidos de yedra , que alzados todos ocho los brazos , tienen una hacha encendida cada uno oculta en la copula del cenador ; y en volviendo el cenador se descubren las hachas, y danzan los ocho ; y en medio avrà una mesa con gradas , que se hunde à su tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!
Filib. En su augusto pavimento,
siendo el oro su materia,
aun es lo de menos precio.
Enric. Esto la tierra escondia?
sin duda otro Firmamento
guarda en sus duras entrañas,
pues este segundo cielo,
con flores , aves , y plantas,
suple estrellas , y luceros.
Nise. Has visto mayor prodigio,
Clotina ? *Clot.* Ya traygo muerto
el pescuezo de bolverle
àzia mil partes à un tiempo.
Arnest. Desde que vivo en Milàn,
no avia llegado à este puesto
jamàs : què admirable eliseo!
aun siendo autor el deseo
de impossibles , no pudiera
competir con su bosquexo.
Marg. Què bien dicen , Cesar mio,
que el amor obra portentos!
Cesar. Por què?
Marg. Por el que tocamos:
què hermoso pensil ! què regio!
què vario ! y què deleytoso!
y sobre todo , què nuevo!
pero si es fineza tuya,
fuerza es que fuesse perfecto.
Ces. Tu honras mi humildad , señora,
mas de mi merecimiento.
Broc. Linda cosa ! soberana!
como à quien le es un enredo
tan varato , que el tal Mago
la dè à mamar â su abuelo.
Nise. El ayre se vá poblando
de musicas , è instrumentos.
Cesar. Honrad aquellas viandas.
Los 3. Nosotros las servirèmos.
Broc. Ola, esto es verdad , que huelen
los platos, que es un contento.
Clot. Fuerte alboroque! *Broc* Azia allì
veo un falchichon Flamenco:
quien le pudiera pillar!
Juan. Haced salva á tan gran dueño.
Music. Dulces voces:: *Estat.* Voces, voces::
Music. Blandos ecos:: *Estat.* Ecos, ecos::
Music. Haced salva:: *Estat.* Salva, salva::
Music. A mejor Venus. *Est.* Venus, Venus.
Music. toda. Dulces voces, blandos ecos,
haced salva à mejor Venus.
Estat. Voces, voces, ecos, ecos,
salva, salva, Venus, Venus.
Toma Broculi la salchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clot.

Clot. Señora, que las Estatuas
cantan. *Marg.* Calla, que aun el viento
que respiro, no quisiera,
que rompiesse mi silencio.
Nise. Maravillosa harmonia!
Broc. Con mi salchichon me entiendo,
que le pillè; mas ay! ay!
ba, ba *Cesar.* Broculi, què es esso?
Broc. Un lagarto, que me muerde
la lengua; y qual và creciendo,
que no puedo hablar! *Carl.* Villano,
quita de aì. *Enric* Aparta, necio.
Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre
has de ser embustero!
Broc. Ha maldito! para todos
ay merienda, y regodèo,
y esto solo ay para mi?
Arnest. Ya buelve el sonòro estruendo.
Music. A tus aras:: *Estat.* Aras, aras::
Mus. Noble pecho:: *Estat.* Pecho, pecho::
Mus. Fino rinde:: *Estat.* Rinde, rinde::
Mus. Tal obsequio.
Estat. Obsequio, obsequio.
Music. A tus aras, noble pecho,
fino rinde tal obsequio.
Estat. Aras, aras, pecho, pecho,
rinde, rinde, obsequio, obsequio.
Marg. Ya està todo fenecido,
y aun el dia và muriendo,
vamos. *Juan.* Esperad, señora,
que aveis de vèr quan atento
Cesar, mi Principe, presta
à lo inanimado afectos.
Marg. Como? *Juan.* Para festejaros,
espiritus infundiendo
en los troncos mas robustos,
y en los marmoles mas yertos.
Musica. Que à tanta belleza
son cultos pequeños
humanos tributos,
comunes incendios.
A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.
Y assi, el que à tus plantas
su vida te ha puesto,
el alma nos presta,
con que te obliguemos.
Primer mudanza, que ha de ser de dos, ò tres tañidos.
Admite este corto
tributo imperfecto,
mientras se te rinden
otros Orbes nuevos.
Baxan las figuras en los escotillones, y desaparece el jardin, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.
Dentro. Viva Margarita, viva:
muera Arnesto, muera Arnesto.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Otros. Què maravilla!
Marg. Què es esto?
Voces. Muera Arnesto: Margarita
viva, y libertad la demos.
Sale Licas. Señora, dexate vér
para aplacar un tremendo
tumulto. *Marg.* De quien?
Licas. Del vulgo. *Arn.* No estoy yo aqui?
Marg. Idme siguiendo,
y en sabiendo què lo causa,
se puede aplicar remedio.
Entranse por un bastidor, y salen por otro, y en diciendo el verso: Viva Margarita, D. Juan dà una patada, y desaparèce todo.
Juan. Y pues ya esta fantasìa
no sirve, llevela el viento.
Voces. Viva Margarita, viva.
Marg. Hijos, q́ os mueve à este estremo,
y à que me vengais buscando
con esse confuso estruendo?
Voces. Que nos dès Governador
menos tyrano queremos.
Marg. Mirad, que Arnesto es mi sangre.
Voces. Muera, muera esse sobervio.
Buelven à salir todos.
Arnest. Cielos, què passa por mi!
Marg. Veis, tio, què buen efecto
huvierais hecho en el vulgo,
y en vuestra vida, saliendo?
Arnest. No importa, yo castigarlos
sabrè à costa de mi riesgo.
Filib. Yo no sufrir tal desayre.
Enrico, y Carlos. Y todos defenderèmos
de Margarita el decoro.
Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.
Juan. Cesar, esto es en favor
de vuestras idèas. *Marg.* Quedo,
nadie se mueva: ninguno

osse

osse romper mis preceptos,
ò le costarà la vida.
Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya sacar el rostro puedo.
Principes, que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado,
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
razon, que este privilegio,
sois en qualquier accidente
finos, leales, y atentos.
Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desbocado bruto, en quien,
roto una vez este freno,
no ay passo que no camine
à un precipicio sangriento,
El Pueblo pide, que dexe
la Governacion Arnesto,
y yo, para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le ayan
obligado à este despecho,
le pido, que de una vez
seguridad, y sossiego
me dè, cediendo el baston.
Arnest. Ya queda à tus plantas puesto;
Arroja el baston.
no sè que aya quien mas pronto
obedezca tus decretos:
rabiando estoy de furor; *apart.*
pero esto es fuerza. *Marg.* Lo mesmo
aveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aquessa insignia del suelo.
Cesar. Señora:: *Marg.* Alzadla, y tenedla,
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad,
Toma Cesar el baston.
para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo,
que algo tengo averiguado,
desde que callo, y tolero,
si tiene el Pueblo razon,
ò vos: ò viven los Cielos,
que en el que no la tuviere,
harè un publico escarmiento. *vase.*
Voces. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.
Arnest. Yo, quando:: *Ces.* Ya veis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston, es vuestro.
Enric. Gozadle por muchos años. *vase.*
Carl. Ya estos son muchos estremos;
la enhorabuena admitid,
Don Cesar, del nuevo puesto. *vase.*
Cesar. Vuestro es todo quanto soy.
Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.
Ces. Qual? *Juan.* El de cansaros menos;
mientras mas os sublimeis,
por no exponeros al riesgo
de que os olvideis de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vase.*
Cesar. Ya, Broculi, de Don Juan
se han buelto quexas los ruegos. *vase.*
Broc. Si vè que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *vas.* *Arnest.* Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?
Filib. No sè, padre, lo que os diga.
Arnest. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido
el animo à esse cruento
monstruo, à quien pude quitar
la vida al primer bostezo
de su animacion? Y assi,
pues para mi desconsuelo,
amando à la que me agravia,
no puedes ser de provecho
à mi venganza, de mi vista
huye. *Filib.* Si el impedimento
para no satisfacerte
es, que à Margarita quiero,
ya esse no lo es. *Arnest.* Como?
Filib. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.
Arnest. Ay, hijo, quanto me huelgo!
Filib. Nise es, señor, à quien rindo

mi vida en amante obsequio.
Arnest. Pues siendo esso assi, ya vès
la mofa, y el menosprecio
de tu padre, y todo ha sido
maquina, que en el silencio
de Margarita ha formado
su antiguo aborrecimiento,
y aver revelado Cesar
lo que fiè de su pecho.
Sin que Cesar, y ella mueran,
segun lo presente, es cierto,
que el Ducado de Milan
no has de conseguir, y aun temo,
que aun no tengamos las vidas
seguras; pues no esperemos
à mas, que à la ocasion que aya
mas pronta al resguardo nuestro:
què dices? *Filib.* Que està de mas
responderte, quando debo
obedecer, y callar.
Arnest. Pues à la irà, Filiberto.
Filib. Pues, señor, a la venganza.
Arnest. A ser de Milàn el dueño.
Filib. A ser de Italia el estrago.
Arnest. Hijo, ossadìa, y secreto.
Filib. Padre, silencio, y valor.
Los dos. Con esso conseguirèmos
satisfacer el que diga
en nuestra injuria el acento::-
Dentro. Viva Cesar, Cesar viva,
viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Filib. Ya que estamos en el campo,
à què me llamas, Don Cesar?
Cesar. A que, aunque tengais razon,
mediante la diferencia
de no ser de Nise, y ser
de Margarita una prenda,
que pretendisteis cobrar,
de no continuar la idèa
de quitarmela, es preciso,
quando todo el mundo sepa,
que me aveis desafiado,
que estè enterado, bien sea
con razon, ò sin razon,
de que reñì la pendencia;
pues en los lances de honor
es lo de menos la essencia
de ellos, y es lo mas el modo
con que en publico se cuentan.
Filib. Confiesso, que mi descuido
à la vizarrìa vuestra
ha dado ocasion de hacerme
tan desayrada advertencia;
pues aunque el mas fino amante
de Margarita no sea
para obrar yo como yo,
me basta el que lo parezca;
y mas quando à mi rencor,
sin que este motivo huviera,
sobran causas de que intente
satisfacer mis ofensas.
Cesar. Ofensas vos? *Filib.* Quien lo duda?
y bien llamarlas pudiera
de ambos, si no fuera en vos
mas la ambicion, que las deudas
de la sangre, y la amistad.
Cesar. Si es porque mi mano aceta
el baston, que à vuestro padre
quitò Margarita bella,
no haciendo de su desayre
duelo, aunque es mi sangre mesma;
tambien era yo su sangre,
y en abatida miseria
me dexò olvidado à vèr,
à pesar de mi verguenza,
de mendigar el sustento,
perseguido de su inmensa
crueldad, y ciega avaricia:
pues què mucho, si èl me enseña
à olvidarse de quien es,
que yo la leccion aprenda?
Filib. Y aunque es verdad lo que
decìs, debe la Nobleza
satisfacerse, en quien vè,
que el destino le atropella.
Cesar. Filiberto, yo no vengo
à arguir. *Filib.* Pues yo::
Cesar. Callad, y la lengua
del azero hable.
Filib. Bien presto *Riñen.*
os convencerè con ella.
Cesar. Bien se vè en vuestro valor,
que sois mi sangre. *Filib.* Me pesa
serlo, pues para mi brio::

Caesela la espada.
mas ay, infelìz estrella!
Cesar. La espada se os ha caìdo.
Filib. Ya veo, que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.
Ces. Pide la vida. *Filib.* Quien piensa,
que su sangre soy, tan vil,
è indigna accion me aconseja?
No quiero, matame aprissa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame aprissa, qué esperas?
Cesar Espero a darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que esto sepultado queda
entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mi una fineza.
Filib Qué puede aver, en quien vive
por ti, que tuyo no sea?
Cesar. Que desde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *vas.*
Filib. Como es possible, que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?
Sale Arnesto.
Arnest. Aviendo
sabido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tu
aviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traycion quepa
en este alevoso, à que
velòz à buscarte venga.
Filib. Que dissimule es forzoso: *ap.*
tu presumpcion saliò incierta.
Arnest. Como?
Filib. Porque antes le debo
mas, que si tu mismo fueras.
Arnest A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo confiessas.
Filib. No puedo menos.
Arnest. Pues puedes
poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.
Lee Filib. Cesar, pues no estàn seguros
mi Estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso,
que se passe à la sentencia
del sumario, que le aveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arnest.* Discurre,
si ay obligacion que pueda
compensar esse peligro.
A uno de mi confidencia
le entregaron esse pliego,
à que se le conduxera
à Cesar con gran secreto:
y èl, que està con la advertencia
de que quantos le encargaren
me los trayga à que los vea,
oy me le puso en la mano.
Filib. Ay confusion mas tremenda! *ap.*
que aquel que me dà la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! Uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga a que ampare
su sèr, que es mi sèr: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara sutileza,
encontrar mayor empeño!
Arnest. Que determinas? què piensas?
Filib. Señor, ya es preciso darte
de lo que ha passado cuenta.
Con Cesar salì á reñir,
quiso mi desgracia fiera
perdiesse la espada, y quando
pedì me diesse con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofreciò,
y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
y à èl con leal obediencia.
Tu lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras,
tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.
Arnest. Te asseguro, hijo, que no
sabrè darte la respuesta;

tu vida es mia. *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
estando a sus plantas, Cesar.
Arnest. Tu me debes tu crianza.
Filib. Y à èl, señor, tan alta deuda.
Arn. Quien te diò el sér, pierde el sér,
si tu en librarle no piensas.
Filib. Y quien me le bolviò à dar,
si callo, su sèr arriesga.
Arnest. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.
Arnest. Pues tu allá te lo discurre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hijo
el primero es que me dexa,
no he de dexar mi persona,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.
Ya mis parciales esperan,
y à tì, para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en vencer
à las luces las tinieblas. *vase.*
Filib. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, pocó tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor: pues yo harè vèr
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen Don Juan, Cesar, y Broculi.

Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.
Cesar. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y ya es preciso
que de mi altura descienda.
Broc. Para esso, mucho mejor
eran manteo, y ortera.
Juan. Tan presto trocò el destino
sus benignas influencias?
Cesar. Quando la edad de la dicha
no fue breve, y no fue incierta?
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad diò la buelta
à proseguir el obsequio
de la divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fè de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibiò las nuevas
de la gente, que le embia,
à sus ordenes atenta.
Juan. Todo esso sè. *Ces.* Y demás de esto,
sabreis quanto al Pueblo inquieta
ya la venganza de Arnesto,
ò vengativa sobervia
declarada contra mì,
por estàr en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.
Juan. Si el poder, que le despoja,
en su liberlad le dexa,
què ha de hacer, sino es fraguar
traydoras maquinas nuevas,
pues creerà, que el perdonarle
fue temor, y no clemencia?
Cesar. Pues todo esto no assustára
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Plebe, en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
fin los sustos, à que estàn
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que festejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que

los aumente, y los defienda;
y que pues privar à Arnesto
del baston, fue diligencia
inutil, pues ay quien mande
mas que èl (quien duda esta flecha
venir à mí?) se separen
quantos oy la asisten, de ella.
O, nunca huviesse mandado
Margarita, que yo fuera
arbitro de su Despacho,
para que à darme se atrevan
en mi mano memoriales,
que contra mì se fomentan!
Con que se puede temer,
que una instancia se conceda,
ò conveniente, ò injusta:
y quando à esto no se atienda,
el vèr que Enrico se arma,
vèr que Arnesto se rebela,
que Carlos su poder mueve,
que està Milàn sin defensa,
yo sin representacion,
ni poder. Qué mas estrechas
circunstancias para vér,
que mi fortuna se trueca?
Juan. Veis tantas dificultades
juntas? pues creo tuvieran
remedio. *Broc.* Què pensarà
aquesta maldita bestia?
Quanto và, que á él le chamuscan,
y què vá, que à mi me queman?
Ces. Como, D. Juan? *Juan.* No lo sè.
Cesar. Yo si, que hasta la puerta
de vuestro favor, amigo,
mi ingratitud me la cierra.
No me espanto no sepais
como mi mal se remedia,
si no sè yo como debo
pagaros tantas finezas.
Juan. Vos haceis el cargo, y vos
aun no hallais como se buelva;
y aunque no es el de serviros,
el que si acaso os le hiciera,
os formàra, pues entre ambos
es una amistosa ofrenda
el averos enseñado
tanto en mis ocultas Ciencias,
que casi me competis,
pudiera: mas no pudiera
nada; à Dios. *Cesar.* Asi dexais
en la ocasion mas tremenda
à vuestro amigo!
Juan. Mi amigo?
no me lo han dicho las muestras.
Cesar. Para proseguir haciendo
un bien, basta à quien empieza
empezar. *Juan.* Por esso vos,
por no obligarse à essa regla,
ni empezar aveis querido
à cumplir vuestras ofertas.
Cesar. Yo os confiesso que obrè mal.
Juan. Pues cerca estais de la enmienda.
Cesar. Yo os ofrezco:: *Juan.* No, no mas
ofrecimientos, Don Cesar,
que si sobre los yà hechos,
para no cumplirlos, entran
otros, y passa á ser burla,
no bastarà la paciencia.
Cesar. En todo quanto digais
teneis razon.
Juan. Pues de vuestras
confusiones, à mi cargo
buscar la salida queda.
Cesar. Como es posible?
Juan. No siendo
posible: en essa estrañeza
està el primor, que lo facil,
ni se admira, ni se cuenta;
y à Dios, que de todos modos
de la ultima experiencia
llegò el caso. *Cesar.* Como?
Juan. El como,
no sè: Margarita llega.
Broc. Si supiera el señor Mago,
que le he hurtado una caxeta,
donde atisbè que guardaba
el dinerillo que pesca,
en venganza de las burlas
del toro, y de la culebra,
qual estuviera conmigo!
Salen Margarita, Nise, y Clotina.
Marg. Como aveis tardado, Cesar?
Cesar. Quando no tarda à su dicha
quien nace solo à su pena?
Marg. Ocupado del temor
os hallo, quando creyera
cobrar con vos el aliento:
que ya que en mi no se pierda,

es forzoso que vacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son, que ya
sobrarà el que los refiera.
Cesar. Si señora, y yo motivo
de los Principes las quexas,
de Arnesto las tyranías,
del vulgo las indecencias,
y el arrojo del Senado,
segun mejor te lo expressan
los memoriales que vès;
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no ay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones vuelan.
Bien sè yo con què lograràs
aplacar tanta tormenta.
Marg. Con què? *Cesar.* Con solo dexar
que bolviesse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza;
y como tu estès segura,
què importa que yo padezca?
que assi se satisfarian
quantos contra mì vocèan.
Clot. En cada palabra vierte
un quarteron de jalèa.
Nise. Que esto oyga, y de mis pesares
à los extremos no muera!
Marg. Ay, Cesar, què mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mì, pues à mi grandeza,
y à mi amor, es empeñar
mas en la correspondencia!
Oy Arnesto ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veras, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo, como yo quiera.
Cesar. Pues, señora, no estarà
ociosa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los desengañe
mas à su costa, que piensan.
Marg. Pues sea la primera accion
contra el que de mas cerca
nos combate: muera Arnesto.

Sale Filiberto.

Filib. Aunque oyendo la sentencia,
para mì mas dolorosa,
poco recurso me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.
Marg. Filiberto, què decis?
Filib. Que por la persona vuestra
mireis. *Marg.* Por qué?
Filib. Porque Arnesto
daros la muerte desea,
y para esta noche tiene
toda la traycion dispuesta.
Marg. Vuestro padre? *Filib.* Si señora;
qué os admira? qué os altera?
Marg. Vèr, que á un padre acuse un hijo.
Filib. Ai vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, *à Cesar.*
y un noble agradecimiento;
ved quan á mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me diò la vida,
viene à dàr muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos ved lo que os resta
que obrar, que aviendo cumplido
yo, no ay peligro que tema.
Marg. Tan generosa es la accion,
que en los marmoles impressa
debe quedar de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no ay pena que no merezca;
pero entre una, y otra, yo
sabré obrar, con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar.
Cesar. Creed, que en mi ha grangeado
tan hidalgamente cuerda
resolucion, el lugar,
que os diràn las experiencias. *vanse.*
Clot. Broculi, no ay mas hablar?
Broc. Mas que huele esta perra

el

el dinero. *Clot.* No respondes?
Broc. Pienso en otra damisela,
que no està lexos de mì.
Clot. Y qual es? *Broc.* Mi faltriquera,
en quien tengo que gozar,
como un oro, una doncella.
Clot. No te entiendo.
Broc. Yo me entiendo.
Clot. Mira no se te buelva
otro toro. *Broc.* Què mas toros,
que pillar uno la pera? *vase.*
Clot. Luego buelvo. *vase.*
Filib. No me atrevo
á pediros, Nise bella,
que alcanceis con Margarita,
pues no podeis con vos mesma,
una piedad para mi.
Nise. La mia no os aprovecha,
y para la suya, soy
quien menos se la grangèa. *vase.*
Filib. O, mil veces infeliz!
quien, en acciones opuestas,
con lo que venera agravia,
y ofende con lo que obsequia? *vase.*
Sale Broculi. Gracias à Dios, que llegò
el tiempo de que yo abriera
mi caxa! A fé, que el tal Mago
no me adivinò esta treta;
doblonazos son de à ocho: *Suena.*
Valgame Dios, como suenan!
Perro hechicero, pillete,
pues sin la mosca te quedas,
y yo la agarro; mas ay!
Abre la caxa, y sale multitud de abejas, que le acometen, y corre por el tablado.
que ya tanto no quisiera.
Jesus, y qué abejarucos!
de tabanos, y de abejas
me cubro: aquesto tenias,
caxa? maldita tu seas:
que me pican! que me comen!
Entreabren el escotillon delantero para que cayga la caxa, y salga un cohete por alli.
Sale Clot. Broculi, ya estoy de buelta:
me dàs de esso?
Broc. Comes de esto?
Clot. Me combidas? *Broc.* A mosquetas,
à ronchas, y à verdugones.
Hace que se las tira.
Clot. Ay, Broculi, que me pican!
Donde la doncella està,
que me decias? *Broc.* Aquella
es. *Clot.* Qual es? *Broc.* Aquella caxa.
Clot. Has visto bien lo que encierra?
Và Clotina à tomarla, y enciendela el cohete prevenido.
Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.
Clot. Corre.
Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

Tocan clarines, y salen Enrico, y Carlos, cada uno por su puerta.

Enric. Haced alto àzia esta parte,
y enmudezcan escandalos de Marte.
Carl. Predominad la falda de essa sierra,
y callen los idiomas de la guerra.
Enric. Que solo hablar deseo
al que alli se adelanta; mas què veo!
Carl. Que à conocer aspiro
quien llega àzia nosotros; mas qué miro!
Enric. Carlos?
Carl. Enrico, como denodado,
aviendome culpado
lidiar contra muger, por corta hazaña,
en su ofensa discurres la campaña?
Enric. Como ni agraviar debo
una hermosura, ni el sufrir apruebo,
que à una indigna arrogancia
dé aliento en mi atencion mi tolerancia.

Ya Milàn no es de solo Margarita,
sino es de Cesar, que su accion limita
à solo lo que èl gusta;
pues siendo assi, no este rumor assusta
à una dama, sino al que tyrano
nos priva de su imperio, y de su mano.

Carl. Veis como la disculpa propia ha sido,
que yo di antes, lo que os ha valido,
para que vos no tolereis valiente
tan torpe burla, y que imitar intente
vuestra accion mi ossadia,
convocando tambien la gente mia
à que decida escandalo tan fiero?

Enric. Si la lengua no basta, hable el azero,
y vea Margarita quanto yerra
en ofender à dos; pues::

Dentro. Al arma, guerra.

Carl. De la Ciudad las Tropas vàn saliendo,
y su Real disponiendo
debaxo del cañon.

Enric. Mejor pensàra
Cesar en no mostrar tan cara à cara
quan corto es su poder à tanto empeño.

Carl. Que se atreva à esse numero pequeño
à competir Exercitos, que leales
marchan a un mismo fin, prontos, è iguales!

Enric. Las tiendas han armado.

Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
es la de Margarita, la que en tantas
se dexa distinguir. *Sale Don Juan.*

Juan. Dadme las plantas.

Enriq. Quien sois?

Carl. Què es lo que quereis?

Juan. Acordais de averme visto
ser de Cesar assistente?

Los 2. Es cierto. *Juan.* Pues mal herido
de quien igualmente trate
à amigos, como à enemigos,
à satisfacer mis quexas
vengo, dandoos un aviso.

Enric. Pues de enemigo el consejo
que debe tomarse, dixo
un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
del poco numero que
muestra en tan corto recinto
esse Exercito, pues Cesar,
que viene por su Caudillo
con secreta liga, tiene
convocados los vecinos
Principes, y en gruessa Armada,
que ya bruma el cristalino
cuerpo al Adige espumoso,
el socorro, que ha pedido
espera. *Carl.* Y quien lo assegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
quando creais à los ojos
mas presto que à los oìdos.
Si de mi desconfiais,
yo, à una prision reducido,
con mi persona asseguro
ser verdad quanto os he dicho.

Enric. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
bueno es, que halle destruido
esse Esquadron que hace frente,
el que llega conducido
de essa Armada, porque luego,

si

ſi toma tierra es preciſo
entre ambos aventurarnos,
ſiendo fuerza el dividirnos.
Carl. Pues ſi aviſtáre eſta tarde
la Eſquadra de los Navios
à eſta margen, no eſperemos,
ſino embeſtir de improviſo.
Juan. Eſſo es lo que yo deſeo.
Enric. Sabeis, ſi es que ha repartido
el nombre Ceſar, qual es?
Juan. Vos le decis, eſſe miſmo.
Carl. Su nombre a las centinelas
diò? *Juan.* Ceſar es el que dixo.
Enric. Pues llevemosle noſotros,
y aſsi engañados, ſi unidos
les acometemos, cierto
ha de ſer ſu precipicio,
pues creeràn, que de ellos ſomos.
Carl. Bien lo diſpones, Enrico;
y aora quedaos preſo vos,
como lo aveis ofrecido,
haſta averiguarlo todo.
Juan. Bien veis, que no me reſiſto.
Carl. Ha de la guarda.
Salen los Soldados.
1. Què ordenas?
Carl. Tened en cuſtodia, amigos,
eſſe hombre. *vaſe.*
Enric. No le dexeis de la mano. *vaſe.*
Juan. Reyes mios,
ſoltadme, que no es forzoſo,
para ir ſeguro, ir aſido.
1. Que no os ſoltemos nos mandan.
2. Què và que, ſegun colijo,
es eſpìa, y el bribon
ſe nos hace ſeñorito?
1. Que le tapemos la cara
es mejor. *Juan.* Muy perſuadidos
eſtad, à que no es poſsible,
que yo falte de eſte ſitio,
por no deſacreditarme,
que ſi no::
1. Vaya el taymado.
2. Y en la barraca metido,
uno baſta à cuidar dèl.
1. Dices bien.
Juan. No andeis remiſſos,
y aſidme bien, no me vaya,
mirad, que ya me deslizo.

Entran con D. Juan cubierta la cara con la capa, y eſtarà Broculi con otra capa, y barba pueſta, y le ſacan, poniendoſe de improviſo la cabellera de D. Juan, y eſtara tapado, y ellos le deſcubren.
1. Buen remedio, no ſoltarle.
2. Ni un punto le he deſaſido.
Broc. Señores, miren lo que hacen
por amor de Jeſu Chriſto,
que me ahogan. 1. Pues reſpire. *Deſcubrenle.*
Broc. Donde eſtoy?
1. Donde? ay què lindo!
donde no ſe eſcaparà
à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
qué es eſto que me ſucede?
No eſtaba yo aora tendido
à dormir en mi colchon
en la tienda (eſtoy ſin tino)
de Ceſar? Pues como eſtoy,
ſin ſaber lo que me pillo,
en poder de eſtos tayones?
1. El lo ſerá. 2. Ha mal nacido!
1. Dale. 2. Dale.
Broc. Que me matan:
ſepa yo, por San Longinos,
quien ſon uſtedes. 1. No vè,
que ſomos los enemigos?
Broc. Claro es, que ſin ſer demonios,
no hicieran eſto conmigo:
y eſtas gentes? 2. Son contrarios,
pues ſon de Carlos, y Enrico.
Broc. Pues como he venido aqui?
1. El lo ſabe. *Broc.* Y à què ha ſido
mi venida? 2. A ſer eſpìa.
Broc. Què es ſer eſpia? 1. Ser chiflo.
Broc. Què gages tiene? 2. La horca.
Broc. Què hermoſa taza de vino!
1. Y aſsi, encomiendeſe á Dios,
que preſto vendra::
Broc. Quien, hijo?
2. Con el cordel el Preboſte,
y un Capellan con un Chriſto. *vanſe.*
Broc. Yo ſe lo perdono, como
ſi ya lo huviera comido.
Ay Mago de los demonios!
no he de creer, que eſte hechizo
no es tuyo; bueno eſtoy yo,
aguardando un garrotillo.
Sacame de eſta afliccion,

brujo hermoso, brujecito
de mi alma, y de mi vida:
verás, que desde oy te sirvo
como un Esclavo.

Sale Cesar. Què es esso?
por què dàs essos gemidos,
Broculi? *Broc.* Què, à ti tambien
aquel diablo te ha traìdo?

Cesar. Què diablo?

Broc. Don Juan de Espina.

Cesar. Siempre has de hablar desatinos!

Broc. Te hizo prisionèro Carlos?

Cesar. Què Carlos? *Broc.* Enrico digo,
que este es el campo contrario,
aunque estando ambos junticos,
yà me consuelo. *Cesar.* Tu debes,
salvage, de aver bebido:
ni aqui ay contrarios, ni ay nada
de todo esse laberinto:
quien esse trage te ha puesto?

Broc. El Mago podrà decirlo.

Cesar. Margarita llega, vete,
loco. *Broc.* Luego no he salido
de aqui? sueño fue; no es sueño:
delirio es; mas no es delirio.
Señores, este Don Juan
me ha de hacer perder el juicio.

Vase, y descubrese una tienda de campaña, y sale Margarita.

Marg. Yà llegò, Cesar, el dia,
en que establece el destino
nuestro bien, ò nuestro mal.
Arnesto no ha parecido,
ni los de la faccion suya:
los Exercitos distintos
de Enrico, y Carlos, tenemos
à la vista, y no percibo
como burlar tanto riesgo,
si yà al ultimo conflicto
del trance de una batalla
generosos no acudimos,
bien à morir, ò vencer.

Nise. Aunque quisiera el arbitrio
escusar la lid, no puede.

Cesar. Señora, aun no desconfio.

Marg. En el fin tan animoso,
y tan dudoso al principio?

Cesar. Fiome en una experiencia,
que hasta aora no me ha mentido.

Descubrese el Mar, y sale Don Juan.

Juan. Ni aora te mentira,
Cesar, à quien leal sirvo.
Margarita, à quien por Cesar
todos mis obsequios rindo,
segun las ordenes, que
me has dado tu, he conducido,
mediante lo estipulado
con lor Principes vecinos,
essa armada de Vaxeles,

Descubrese una prespectiva de Vaxeles, disparando continuamente, con vanderas, gallardetes, y tambores; y vàn desembarcando los Soldados.

que vès, los cristales frios
rizando el Adige monstruo,
que con escamas de vidrio
se sorbe al Mediterraneo
al rebès de essotros rios.
Tanto es el caudal hundoso,
que navegable le hizo
nuevo diluvio de plata,
adonde se anega èl mismo:
mira la salva que hace
à tu augusto nombre invicto.

Dentro voces. Viva Margarita, viva.

Otro. Y mueran Carlos, y Enrico.

Cesar. Ea, mi bien, mira si ay
quien acuda à tu servicio,
quando ay traydores que falten.

Marg. Yà con assombro lo miro.

Nise. El rio, de mil preñados
Centauros de Aveto, y Lino,
và vertiendo à las orillas
Exercitos succesivos.

Ocultase el Mar, y se pone la mesa, y la silla.

Clot. Linda cosa es ser soldado
una muger, voto à Christo.

Cesar. Piensa tu lo que has de hacer
mientras salgo à recibirlos. *vase.*

Marg. Hombre prodigioso, à quien
tanto Cesar ha debibo,
quien eres? *Juan.* Quien necessita,
señora, tu patrocinio
quando llegue la ocasion.
Y aora, pues su denegrido
manto la pàlida noche.

và tendiendo, te suplico
embistas a los contrarios,
que has de vèr muchos prodigios.
Marg. Como?
Juan. Como entre sì proprios,
sin la costa de invadirlos,
la victoria te han de dàr.
Marg. De què forma?
Juan. Harto te he dicho.
Descubrese la tienda.
Clot. El hombre es de rompe, y rasga.
Marg. Pues que mi guarda te fio,
Nise:: *Nise.* Què mandas?
Marg. Que observes
quien viene, que por escrito
à los Capitanes quiero
dàr las ordenes. *Nise.* Mi oficio
sabrè hacer. *Sale Arnesto.*
Arnest. Ea, ossadìa,
pues disfrazado el vestido,
de Margarita à la tienda
lleguè, à lograr mis designios
me ayude su muerte. *Sale Filiberto.*
Filib. Pues
adelante determino
llevar la leal accion
que empecè, à besar aspiro
à Margarita la mano.
Nise. Quien và?
Filib. Quien à tan divino
soldado, y à centinela
tan bella està yà rendido.
Nise. No podeis passar de aqui.
Filib. Ni yo passar solicito,
que en llegando hasta essos pies,
lleguè hasta el bien à que aspiro.
Arnest. Aora, que està divertida,
es ocasion. *Marg.* El designio
es; mas los Cielos me valgan!
Filiberto asele la mano con la izquierda à Arnesto, y saca la espada con la derecha, y al quererle dàr, le conoce, y se detiene.
Arnesto. Mal podràn, si en el abismo
no te esconden. *Filib.* Ha traydor,
muere. Mas què es lo que miro!
Arnesto. Hijo? *Filib.* Padre?
Marg. Ola, Soldados.
Nise. Ha de la guardia.
Arnesto. Atrevido,
suelta: no basta estorvar
en la idèa mis designios,
sino es aun la execucion
embarazarle à mi brio?
Filib. Agradece à ser mi padre,
que estès un instante vivo;
mas mientras eres traydor,
miento, que no soy tu hijo.
Salen tres Soldados. Què mandais?
Marg. Que Arnesto preso
vaya. *Filib.* Vaya, pues no quiso
atender à mi razon:
yo proprio de su castigo
serè, señora, instrumento.
Marg. Pues porque veas que no olvido
mi oferta, y que à ti te debe,
obrando mi pecho omisso,
la libertad que le ha puesto
en segundo precipicio,
fio yo tanto de ti,
que à ti solo te le fio,
hasta que presto camine
à una prision, ò à un suplicio.
Nise. Grande es su despecho; pero
no son menos los servicios
de Filiberto. *Arnesto.* Pesares,
bolcan soy, fuego respiro. *Llev...*
Filib. La honra de tal confianza
merecerla determino
desde oy. *Dentro.* Al arma, guerra,
al muro, à la puente, al rio.
Sale Cesar. Yà el enemigo se mueve.
Marg. Pues Cesar, por si salimos
con la gloria que deseo,
lleva:: *Ces.* Què? *Marg.* Vè preven...
del Ducal Manto, que en esto
yà sabes quanto te digo.
Ces. Quien con tal premio no arroja
su vida en qualquier peligro?
Juan. Yà se travan entre sì.
Ces. Como? *Juan.* Aviendome servido
tu nombre para un ardid.
Marg. Abanza. *Nise.* Yà te seguimos
èmulas de otra Belona
de Milàn.
Filib. A ellos, amigos.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Clot. Viva el sexo femenino. *Sale...*

Salen Enrico, Carlos, y Soldados, y embistense entre sì.

Enric. El nombre es Cesar, Soldados.
Carl. La seña del enemigo,
es Cesar quien vive.
Enric. Cesar?
Carl. A ellos, y Cesar han dicho.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Broc. Yà escampa, y llueven ladrillos,
mas yo en mi capote embuelto
no puedo ser conocido.
Nise. Los Exercitos contrarios
entre sì se han embestido.
Marg. En nuestro favor batallan
las tinieblas.. *Juan.* Confundidos
unos con otros, destroncan
sus propias lineas. *Carl.* Vencimos,
Soldados; mas donde estoy?
Marg. Donde otra vez te ha traìdo
prisionero tu fortuna.
Carl. Cielos, què me ha sucedido?
Sale Enrico. Amigos, à retirar.
Marg. No es menester persuadirlo,
que yà estais bien retirado,
pues sois prisionero mio.
Enrico. Como ha podido ser esto?
Filib. Yà no ay en todo el distrito
del campo esquadron formado.
Marg. Cantad la victoria, amigos.
Dentro. Viva Margarita, viva.
Marg. Trae, Filiberto, à este sitio
à Arnesto. *Sale Arnesto*
Filib. Aqui està. *Marg.* Yo à ti
te ofrecì, que al beneficio
atenderìa igualmente,
que à la culpa, en padre, è hijo.
Por Arnesto, la sentencia
de muerte la ratifico;
y por ti se la revoco,
y los bienes que ha perdido
le buelvo, dandole à Nise,
y el Condado de Utelino.
Filib. D choso yo, que tal logro.
Nise. Desengañada me rindo
à tu precepto. *Broc.* Aun nos queda
lo mejor deste imbolisino.
Arnest. Nuevo sèr cobro por ti,
à tus pies arrepentido
me tienes. *Marg.* A vuestras tierras
os bolved, Carlos, y Enrico,
libres, y desengañados.
Descubrese Cesar con Manto Ducal.
Los dos. Si assi la estrella lo quiso,
què hemos de hacer?
Marg. Y tu, Cesar,
que leal, constante, y fino
me quisiste, por ser yo,
desde pobre, y abatido,
sube al trono de mis brazos.
Vassallos, y deudos mios,
yà cumplo vuestro precepto,
yà os doy un esclarecido
Duque. *Dentro.* Viva Cesar, viva.
Juan. Tened, oìd, que es preciso
escucharme à mi tambien:
Cesar, à tus pies invictos
estoy; yà sabes, que quanto
consigues, me lo has debido:
ya estàs en el Trono: yà
pisas la cumbre al Olympo:
razon serà que me premies.
Cuidado al capote del Gracioso, y al Manto, y Corona del Galàn, y los escotillones, todo à un tiempo.
Ces. Cielos; pues todo es adquirido,
no he menester yà este Mago,
desembarazarme elijo
de èl. *Juan.* Què dices?
Cesar. Engañoso,
vil Encantador indigno,
què es lo que has hecho por mi?
Yo, que à mi lado he sufrido
un Professor de las Ciencias
perniciosas, que en ti he visto,
he sido el que te he premiado,
puesto que te he consentido.
Quitate de mi presencia,
ò vive el Cielo Divino,
que te haga hacer mil pedazos.
Juan. Señora, la ocasion vino
de que me ampareis.
Marg. Pues como,
Cesar, al que os ha seguido,
pagais assi? *Ces.* Con engaños
me sirviò; si yo en el mismo
caudal le premio, què quexa
puede tener? *Broc.* Esso es lindo,
que

que fe quede de la agalla.
Juan. Afsi premias m.s fervicios!
Cefar. No efpereis de mì otra cofa.
Juan. Eſſo decis? *Cefar.* Eſſo digo.
Juan. Pues advertid, *Silvo.*

Hundenfe Enrico, Carlos, Nife, y entranfe los demàs : quedanfe de Eftudiantes Cefar, y Broculi, como al principio ; y fale Juanete con dos platos en una mano, y una garrafa en la otra.

que yà es hora
de comer : Don Cefar, idos.
Juanet. Señor, la nieve fe paſſa,
y el caldo eftarà yà frio:
vienes à comer? *Juan.* Yà voy.
Cefar. Què es efto ? donde me miro?
Juan. En mi cafa, y à la una,
aviendo, lo que fois, vifto;
y pues sè lo que fereis,
que es un defagradecido,
idos à comer, Don Cefar.
Cefar. Pues Margarita?
Broc. En un filvo
volò. *Cefar.* Nife ? Enrico ? Carlos
y todos? *Broc.* Se han efcurrido.
Cefar. No eftabamos de Soldados?
Broc. Yà eftamos de Monaguillos.
Cefar. Don Juan, què ha fido efto?
Juan. Aver
folo en dos horas fingido
accidentes de dos años,
y en ellos::
Cefar. Yo eftoy corrido!
Juan. Vèr, que fois un engañofo,
y fi me huviera creìdo
de vos, huvierais obrado
como la experiencia ha dicho.
Y afsi, no quiero enfeñaros,
comer quiero, tratad de iros;
menèa la nieve.
Broculi. Efte cafo
fe cuenta, fegun fe ha efcrito;
el como es, no fe averigua:
folo sè, que fuera lindo,
fi para experimentar
à los hombres de efte figlo,
pudiera hacer cada uno
lo que efte affeguran hizo.
Los tres. Y aqui, pidiendo perdon,
de limofna os pide un victor
Don Juan de Efpina en Milàn,
fi es que ha acertado à ferviros.

F I N.

Hallaràfe efta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Madrid, en cafa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.